



La Más Obstinada Empresa

Sobre Vivir

Milan Platovsky Stein. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997, 493 páginas.

por Gonzalo Vial Correa

NOS hallamos no ante un buen, sino un notable libro de memorias. Notable por los hechos que narra, y sus escenarios, y más notable todavía por el protagonista.

Los escenarios son dos: la Europa y Chile, durante el último medio siglo. Vale decir, la Europa de la Segunda Guerra Mundial —la más grande devastación y dolor humano en la historia de Occidente—, y el Chile que vive su propio camino de sufrimientos y de redención.

El protagonista, Milan Platovsky, un judío checo. Casi un niño, ve a su patria esclava del totalitarismo nazi; a su familia despojada de cuantiosa fortuna y luego, íntegra —madre, hermano—, físicamente extinguida por el odio racial; y se ve a sí mismo arrojado en un campo no de concentración, sino de muerte: Birkenau, la "sucursal" de Auschwitz, tres kilómetros distante, cuya función única es exterminar.

Sobrevivirá el joven Milan. No podrán con él ni las periódicas pasadas ante Mengele ni los siniestros hornos ni la pavorosa marcha de la muerte, los días finales de la guerra, con los cañones rusos a las espaldas. Tampoco lo destruirá la brutal captura de su país por un nuevo totalitarismo, el comunista. Compañero de campo de concentración y amigo del todopoderoso Antonín Zapotocky, jerarca máximo del comunismo checo, Milan será gerente general de su propia fábrica, estatizada. No obstante, decidirá dejarlo todo y huir... Resolución adoptada cuando, intercediendo ante Zapotocky por otro compañero del campo —que la policía comunista había detenido—, le escucha estas palabras:

"Por favor, Milan, no me sigas hablando... Pídemelo que quieras, pero no te involucres en situaciones con gente detenida ni en líos políticos. Entiéndeme: la causa es más importante que la vida de las personas."

Luego de un breve pero trascendental interludio en París —allí celebró su matrimonio de medio siglo—, Milan Platovsky y su flamante señora deciden emigrar... a Chile, convencidos por la recomendación de un coterráneo, dueño de una peletería en Santiago:

"A ti que te gusta esquiar, vas a tener montañas nevadas a una hora de Santiago. El mar también está

cerca. El idioma no es difícil. La gente es simpática y yo te diría que el país se parece a Checoslovaquia."

Y el matrimonio Platovsky se vino a Chile con esta sola información, y una máquina para fabricar perlas artificiales, que era toda su esperanza de fortuna... y que no daría resultado. Por el contrario, serán "las perlas de la ruina", en dichos del propio Milan.

Era 1950. Agonizaba la era radical. Comenzaba entre nosotros la honda crisis política, económica, social y ética que conduciría a la tragedia de 1970-1973...

Destaca en *Sobre Vivir* su cristalina candidez. El autor cuenta todo lo propio. Todo... lo bueno y lo malo, aquello que puede prestigiarlo y lo que puede avergonzarlo.

Pocos reconocerían, como él lo hace, su amistad y gratitud hacia un oficial nazi de las SS, que lo protegió, llegando ambos a firmar con sangre un pacto de hermandad:

"Nos hicimos un corte, entremezclamos la sangre y en un papel escribimos las iniciales de nuestros nombres. Después metimos el documento en un sobre, entre los ladrillos de la muralla que los presos judíos,



AAF 6803

vigilados por las SS estábamos construyendo..."

Pero si esta amistad ha sido difícil de reconocer para el memorialista, más doloroso debe haberle resultado narrar con la severa objetividad la violenta muerte de otro oficial SS, en la cual participó inmediatamente después de terminada la guerra. Había sido este oficial el cruel comandante, asesino masivo, del último campo de concentración donde Milan Platovsky estuvo.

"El acto... nos convirtió en unos salvajes... Matar sin el debido proceso a un ser humano, por canalla que sea, no es justificable... Probablemente hicimos justicia, pero el hecho nos envileció a todos... Todavía los detalles... cincuenta años después me llenan de vergüenza y arrepentimiento."

En un libro de memorias, esta franqueza es invaluable; confiere a lo relatado un sello de verdad que no tiene precio para quien la busca.

Sobre Vivir es también una lección sobre el comunismo y sus efectos permanentes en el alma de las personas. Pareciera —muerta dicha ideología— una consideración ociosa, pero no hay tal. Porque la comunista es sólo una forma de la visión totalitaria,

y el totalitarismo reaparece en el tiempo, constante y proteico, bajo nuevas figuras, con nuevos y atractivos disfraces.

Las páginas más impactantes de *Sobre Vivir* son, para mí, las que cuentan el regreso de Milan Platovsky a su tierra natal, caído ya el muro, disipada la pesadilla...

¿Disipada? Permanece, nos dice el memorialista, en las mentes y los corazones: algo se ha quebrado, algo se ha retorcido para siempre al interior de quienes la vivieron... sus amigos, sus parientes, que no fueron comunistas, que fueron anticomunistas, pero que debieron subsistir medio siglo bajo la sombra del partido. "Generaciones perdidas", las llama el autor.

Los totalitarismos son así. Una vez que se les deja entrar, invaden hasta el aire que se respira, y las almas —como esas plantas atormentadas, en las regiones de grandes vientos— se acomodan a lo inacomodable, quizás lleguen a pensar que es lo normal...

Una reflexión que, concluyendo este libro, resulta imposible evitar, es la del antisemitismo, como intrínsecamente perverso. No es éste una simple variante del racismo. Para los católicos —que tampoco, por cierto, hemos estado históricamente libres de él ni mucho menos, como acaba de decir el Papa—, el antisemitismo tiene algo del demonio. Sólo el demonio puede lograr que un ser humano se degrade de modo tan integral, precisamente infiriendo a otros hombres una degradación semejante, de recuerdo imborrable e insortable.

Afortunadamente, en Chile el antisemitismo casi no existe. Pero luego de leer *Sobre Vivir*, pienso que el Estado, las autoridades y la sociedad, que todos los chilenos, debemos mantenernos alertas para extirpar la menor raíz, el menor atisbo de esta malignidad, la más atroz de todas.

Este es un libro duro, como la vida que relata... un libro lleno de persecución, humillación, dolor y muerte. Pero asimismo es un libro lleno de amor y de amistad, de alegrías pretéritas y recuerdos felices. Pasan por sus páginas los instantes de expansión en medio del sufrimiento, los amigos —de todos los lugares, edades y fechas, desde la infancia hasta la madurez, desde el campo de concentración hasta los negocios y los viajes—, los hijos, los parientes perdidos y reencontrados... Hay personajes emocionantes, inolvidables, como los abuelos postizos, Otto y Libuse, que hallaron en los hijos de Milan un fugaz consuelo a su tragedia personal: el único vástago que tuvieran, sacerdote católico, torturado y muerto por los nazis ante la vista del padre.

"Rev. de Futuros" p. 8
El momento supl. 24-XI-1997